

EZCURRA MEDRANO Y EL NACIONALISMO CATÓLICO, EN LA BÚSQUEDA DEL ENCAUZAMIENTO SOCIAL DURANTE LA DÉCADA DE 1930

Lisandro Angelini

Doctorado en Historia FFyH - UNC

angelini.lisandro@gmail.com

Introducción

En el marco de lo que Loris Zanatta ha denominado “la crisis del consenso liberal” (Zanatta, 1996), en determinados sectores de la elite argentina, la percepción de fin de ciclo y crisis se acentuaron. Dentro de los sectores católicos, se revitalizaron antiguos reclamos y críticas que se venían realizando a las políticas liberales, a lo que se le sumó la percepción de nuevas amenazas tales como el comunismo.

Dentro de esa crisis, cada vez cobraron más relevancia ciertos intelectuales que buscaban alternativas que permitieran alcanzar una salida a la misma; en esa línea podemos ubicar a Alberto Ezcurra Medrano. Él fue profesor de historia en el Colegio Nacional de Buenos Aires, y uno de los principales referentes del revisionismo histórico. Durante la década de 1920, participó de los Cursos de Cultura Católica. Fue padre de siete hijos, tres de ellos sacerdotes, entre los que se encuentra Alberto Ignacio Ezcurra Uriburu, sacerdote, militante nacionalista, fundador y jefe del Movimiento Nacionalista Tacuara. En su obra escrita aborda temáticas relacionadas con la historia argentina, siempre desde la óptica del tradicionalismo y la hispanidad (Buchrucker, 1978), en el plano de su producción escrita, fue autor de libros, artículos y asimismo, participó de diferentes publicaciones como *La Nueva República*, *Baluartes*, *Crisol* y *Nueva Política* (Zuleta Álvarez, 1975:231).

Fue uno de los fundadores del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (Rosa, 1979:140); como sostiene Goebel, todo

nacionalismo supone una política de la historia, para ello indagan en el pasado buscando sustento a las reivindicaciones políticas del presente (Goebel, 2013:11). Para Ezcurra, la historia es una herramienta que no sólo viene a legitimar y ser un instrumento para la argumentación, sino que resulta un modo eficaz de destruir un relato mundial que oculta “la decadencia” que el autor percibe bajo la oscuridad de un supuesto progreso, lo cual tiene su correlato en una “historia oficial” nacional, que oculta y tergiversa lo auténtico y central de nuestro pasado.

Buchrucker caracteriza al autor dentro del nacionalismo restaurador, haciendo hincapié en la presencia del tradicionalismo y el hispanismo como parte de sus características salientes (Buchrucker, 1987:123); Finchelstein, por su parte, clasifica a Alberto Ezcurra Medrano como un “*intelectual fascista*” (Finchelstein, 2014:38), sin embargo, para el desarrollo de este trabajo utilizaremos la categoría de nacionalismo católico y coincidimos con Nascimbene y Neuman, en tanto se adapta mejor a las características de este grupo de intelectuales y el sector católico que abordamos (Nascimbene, Neuman, 2015).

Ezcurra, es un intelectual del nacionalismo católico, que si bien comparte una serie de ideas y diagnósticos con el fascismo italiano, como por ejemplo, la visión corporativista, o ciertos ejes en la relación Estado-Iglesia, no acuerda de forma completa, debido al peso relativo que el catolicismo tiene en su concepción del nacionalismo, y asimismo, no pretende implantar en la Argentina un apéndice de ese modelo, sino a la luz de ciertas ideas incidir y transformar la realidad, teniendo en cuenta la tradición y el devenir histórico propio de este espacio.

Seguidamente se desarrollará de qué manera el autor ubica el surgimiento del nacionalismo como respuesta a lo que entiende como un largo camino de decadencia. Con posterioridad, se analizará cuál es la propuesta y concepción del nacionalismo como una opción católica capaz de reestructurar la sociedad hacia un modelo virtuoso.

Decadencia, modernidad y nacionalismo

Ezcurra Medrano desarrolla una filosofía de la historia, en la cual entiende que desde la Reforma Protestante, se inició un proceso de decadencia que se extiende hasta esos días. La Reforma Protestante comenzó el camino de alejamiento de Dios, produciéndose un declive constante luego de lo que considera la Edad feliz, correspondiente a la Edad Media (Ezcurra Medrano, 1937:9-11), en la cual había reinado la "*armonía social*" según su parecer (Buchrucker, 1987:130). La Reforma Protestante era considerada como el error fundamental por el cual se produjo el desbaratamiento del orden jerárquico de la sociedad, generándose los demás errores que según su visión afectaron y afectan al mundo moderno: el humanismo, la Revolución Francesa, el liberalismo, el modernismo, el socialismo y el comunismo (Ben-Dror, 2000:375).

El autor, traza un paralelismo entre la decadencia individual que entiende que se produjo a la par de la decadencia social, y que tiene como resultado un alejamiento de Dios, un marcado individualismo y predominio del materialismo (Ezcurra Medrano, 1937:11-12). De este modo, explica el devenir de una decadencia pronunciada que tiene como consecuencia actual la crisis que atraviesan las distintas comunidades. El autor para definir esa declinación, utiliza el término apostasía, que por un lado, se vincula con la negación y renuncia de la Fe cristiana, pero que también resalta la idea de abandono o desviación del camino histórico que debió transitarse de haberse basado en el catolicismo. En el caso argentino, fue con el fin del rosismo, el momento en el cual Estado argentino se alejó de la religión católica; los liberales que, a partir de Caseros, sancionan en el año 1853 la Constitución Nacional, en su artículo 2º consagran oficialmente la apostasía (Ezcurra Medrano, 1937:66).

Ezcurra Medrano, sostiene la necesidad de un regreso o restauración del camino de la cristiandad del que se ido alejando, el autor destaca como gracias a la Acción Católica, cada vez mas integrantes de las elites de cada país, se encuentran en un proceso de recristianización y acercamiento al Catolicismo

(Ezcurra Medrano, 1937:18). En este sentido, plantea que frente a las injusticias del liberalismo, surgieron una serie de reacciones, una de ellas es el socialismo. Sin embargo, ésta se muestra incapaz de resolver el conjunto de problemas de la sociedad, asimismo la fe católica, no es compatible con la política liberal (Buchrucker, 1987:137).

En ese marco, y frente a la incapacidad de otras alternativas surge como una fuerte reacción frente al liberalismo y el socialismo: el nacionalismo, que tiene su origen en la política, y que abarca todos los aspectos de la realidad, incluida la economía (Ezcurra Medrano, 1937:19). En esta línea, la idea de Restauración es relevante, asociada al catolicismo, hispanismo y tradicionalismo, construido también en oposición al internacionalismo, ya sea liberal o marxista, o a otro tipo de nacionalismos como el nazismo.

El movimiento nacionalista, se basa en la propuesta de un régimen corporativo, caracterizado por la existencia de un gobierno fuerte, basado en el culto de Dios y la Patria, combatiendo el ateísmo, el internacionalismo y materialismo marxista; es la reacción que proviene de la voluntad y que busca subsanar todos los desvíos que se han producido en la sociedad a lo largo del proceso de decadencia (Ezcurra Medrano, 1937:22-23).

Un nacionalismo que adopte una política cristiana

La Iglesia representa para Ezcurra una verdad divina, y por lo tanto una verdad suprema, debido a ello, el nacionalismo debe tender al catolicismo (Mcgee Deutsch, 1999:242); sin embargo, como sostiene el autor, es el nacionalismo el que debe adoptar una dirección cristiana, no así la Iglesia Católica, a la cual las formas políticas temporales le son ajenas (Ezcurra Medrano, 1937:6-7).

De esta manera, una de las desviaciones que teme el autor, es que el nacionalismo, como respuesta política, se escinda de la religión católica, y que de primacía a lo político por sobre lo espiritual (Ezcurra Medrano, 1937:32-33), ello traería como consecuencia, el vaciamiento de sentido de esa respuesta y la consecuente continuidad en el proceso de decadencia histórico y social.

Alberto Ezcurra Medrano rescata cómo el fascismo se constituyó en un movimiento a la vez restaurador y renovador, del cual destaca el respeto por las instituciones tradicionales, la lucha contra la masonería y las sociedades secretas, la organización de un Estado corporativo, el reconocimiento de la soberanía temporal de la Santa Sede, así como, la disputa contra el liberalismo al restablecer el carácter sacramental del matrimonio y la enseñanza religiosa (Ezcurra Medrano, 1990:9-176) (Ezcurra Medrano, 1937:37). Dentro de las alternativas nacionalistas europeas de la Italia fascista y el nazismo alemán, observa en el fascismo características que entiende coincidentes con su visión normativa del nacionalismo, con respecto al movimiento nazi, percibe un exagerado nacionalismo, no compatible con la Iglesia y el catolicismo, contaminado por los efectos perdurables de la Reforma Protestante (Rock, 1993:124), en ese mismo sentido se expresaba Julio Meinvielle, otra de las figuras más relevantes del nacionalismo católico (Meinvielle, 1937a).

Como sostiene Finchelstein: *“... el catolicismo representaba la verdad y, por lo tanto, la política nacionalista era católica en tanto encarnación y expresión de la política “varadera”* (Finchelstein, 2002:42); en esta línea, tanto la filosofía, economía, política y filosofía, deben necesariamente ser católicas, en tanto que es la única “verdad”. El catolicismo, y más precisamente en la visión desde el nacionalismo católico que propugna el autor, el devenir y temporalidad se hace compatible con el catolicismo, y lo que propugna es la sujeción de ese devenir y comportamiento social en todas sus esferas a ciertos valores, principios y fundamentos de la religión católica, como nivel superior de “verdad” y “legitimidad” de todo sistema político y sociedad.

El autor aborda el tema de la violencia, quizás uno de los puntos de tensión más importantes de resolver en el esquema que plantea y compatibilizarlo con los principios y valores cristianos. Sobre este particular, plantea que se caracteriza y asocia generalmente, el nacionalismo con la violencia y el catolicismo con la pasividad; por ello afirma que esa violencia es lícita en tanto no existe otro remedio para los grandes males que debe enfrentar, y que sólo se torna posible esta vía, porque se han agotado en tiempos previos

otras vías posibles (Ezcurra Medrano, 1937:47). De esta forma, busca darle legitimidad, a cierto despliegue de violencia cuando se realiza en el marco de lucha contra el mal, una idea de “cruzada” que no es ajena al catolicismo y que es un recurso que será utilizado por otros referentes del espacio del nacionalismo católico, cómo Meinvielle en el marco de la Guerra Civil Española (Meinvielle, 1937b).

Para el caso argentino, entiende que el Estado debe ser católico, principalmente el autor entiende que la principal razón es la tradición, y la necesidad de retomar el respeto por lo tradicional que ha sido denostado por la democracia liberal (Ezcurra Medrano, 1937:51). En esta línea, propone que en un Estado que se católico, toda su legislación debe estar en concordancia con el Evangelio y con las leyes de la Iglesia; asimismo propone la aplicación del derecho evangélico y el eclesiástico (Ezcurra Medrano, 1937:78). El Estado católico debe legislar según los principios católicos, incluso en esferas de la vida privada de sus habitantes (Ezcurra Medrano, 1937:83), de este modo, destaca como la legislación liberal ha perjudica la vida social, y no es compatible con los principios del catolicismo (Buchrucker, 1987:137).

Un aspecto de gran relevancia según Ezcurra Medrano, es la educación; en esta línea, un Estado católico, debe reconocer a la Iglesia el rol que tiene en un aspecto tan esencial de la vida de una comunidad (Ezcurra Medrano, 1937:80). Por otra parte, no debe poner trabas a la caridad de la Iglesia, en tanto entiende que la beneficencia no es función del Estado, sino que es menester de los particulares, municipios y particularmente la Iglesia; el Estado debe proteger y respetar las funciones de las congregaciones religiosas, y no atentar contra sus bienes ni establecer normas que modifiquen o alteren su autonomía (Ezcurra Medrano, 1937:82-85).

Consideraciones finales

Alberto Ezcurra Medrano, fue un intelectual destacado dentro del espacio del nacionalismo católico argentino de la década de 1930. Estrechamente vinculado

a la disciplina histórica, particularmente en su participación dentro del revisionismo histórico y el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, en su relato articula con claridad y precisión argumentos históricos y teológicos. Todo ello se hace explícito, en el modo en que desarrolla una filosofía de la historia, la cual es compartida por otros intelectuales del nacionalismo católico, como Meinvielle, en la cual entiende que existe un proceso de decadencia que tuvo origen en la Reforma Protestante.

El modelo que propone de Nación Católica, se encuentra asociado al hispanismo y tradicionalismo; su propuesta se diferencia de otros modelos de la época, tales como el fascismo o el nazismo, en mayor medida de esta última. El esquema que plantea, busca ofrecer una alternativa que pueda conjugar y allanar las contradicciones entre nacionalismo y catolicismo, y que efectivamente permita un encauzamiento social y la puesta en funcionamiento de una política cristiana por parte del Estado.

Fuentes

Ezcurra Medrano, Alberto, *Catolicismo y nacionalismo*, ADSUN, Segunda Edición, Buenos Aires, 1937.

Ezcurra Medrano, Alberto, *Historia del Anticristo*, José Antonio López editor, [1946], 1990.

Meinvielle, Julio, *Entre la Iglesia y el Tercer Reich*, ADSUM, Buenos Aires, 1937.

Meinvielle, Julio, *Qué saldrá de la España que sangra*, Talleres Gráficos San Pablo, Buenos Aires 1937.

Bibliografía

Ben-Dror, Graciela, "La Iglesia Católica Argentina y sus posturas ante el protestantismo y el judaísmo, 1930-1945", en: *Revista de Historia Contemporánea*, N° 9-10, 2000.

- Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y Peronismo, La Argentina en la crisis de la ideología mundial 1927-1955*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- Buchrucker, Cristian, "La visión de la historia contemporánea en cuatro nacionalistas de los años treinta", en: *Criterio*, N° 1829-1830, 28 de febrero de 1978.
- Finchelstein, Federico, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
- Finchelstein, Federico, *The Ideological Origins of the Dirty War: Fascism, Populism, and Dictatorship in Twentieth Century Argentina*, Oxford University Press, 2014.
- Goebel, Michael, *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2013.
- Mcgee Deutsch, Sandra, *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford University Press, 1999.
- Nascimbene, Mario C., Neuman, Mauricio I., "El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina (1927-1943). Una aproximación teórica", en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 4, N° 1, 2015.
- Rock, David, *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Ariel, Buenos Aires, 1993.
- Rosa, José María, *Historia Argentina*, Tomo 12, Editorial Oriente, Buenos Aires, Argentina, 1979.
- Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Editorial de la Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1996.
- Zuleta Alvarez, E., *El nacionalismo argentino*, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1975.